



La Santa Sede

ALOCUCIÓN DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A UNA DELEGACIÓN DE BULGARIA

Lunes 24 de mayo de 2004

*Señor presidente;
queridos hermanos en el episcopado y en el sacerdocio;
señoras y señores:*

1. En el marco de vuestra tradicional visita en memoria de san Cirilo y san Metodio, honrados en la venerable basílica de San Clemente, habéis querido venir a Roma para saludarme y felicitarme con ocasión de mi 84º cumpleaños. Os agradezco este gesto cordial, que aprecio, y os doy la bienvenida. Quiero darle las gracias, señor presidente de la Asamblea nacional, por las amables palabras que me ha dirigido en nombre de todos. Le ruego que, al volver, exprese al señor presidente de la República mis mejores deseos, así como mis sentimientos de afecto al querido pueblo búlgaro, recordando mi feliz visita a su país, hace dos años.

2. Dirijo un saludo en particular a vuestro venerado patriarca, Su Santidad Máximo, así como a los miembros del Santo Sínodo de la Iglesia ortodoxa búlgara. Que el ejemplo de los santos hermanos de Tesalónica sostenga los esfuerzos de todos por reafirmar los valores espirituales que dan al alma del pueblo búlgaro su identidad y su fuerza.

Desde hace algunos años vuestro país ha reencontrado su lugar en la escena internacional y prosigue su camino de libertad y democracia, tratando también de consolidar la concordia en el seno de la nación. Actualmente está comprometido en un esfuerzo paciente por adherirse de manera estable a las instituciones de la Unión europea. A este respecto, deseo que Bulgaria realice sus legítimas aspiraciones, aportando, gracias a las riquezas culturales y espirituales que derivan de sus tradiciones seculares, su contribución a la construcción europea. Con este fin, pido a Dios que bendiga a Bulgaria, el país de las rosas, y conceda a todos sus habitantes vivir y desarrollarse en un clima de serenidad y paz.

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana